

COMENTARIOS A LAS PUBLICACIONES DE LA ESCUELA

Dr. Antonio Pasquali

Palabras pronunciadas por Antonio Pasquali en la presentación de libros editados por la Escuela de Comunicación Social de la UCAB, el 23 de julio de 1993

Buenas Tardes,

No me llamo Elliot Ness, pero se me ha confiado una misión imposible: ¡presentar seis libros y una revista en diez minutos! Nada tengo, lo que se dice nada, del héroe hollywoodiense, lo que me impide asegurarles un *happy end* o cuando menos el triunfo final de la justicia. Como nos pasa a muchos, nunca tengo tiempo para ser breve, a lo que sumo un cierto rechazo visceral a la brevedad por la brevedad. Más respetuosa del otro es la inflexión del verbo, más larga es su expresión; el imperativo, en cambio, es su modo más breve. Pero más breve se es, más se ordena o impone un criterio; de allí, mi desconfianza en cuñas, slogans, mini-programas y demás cúbitos expresivos, con lo que se está asesinando la democracia del discurso y el respeto al interlocutor.

Misión imposible, pues, para la cual he tomado una precaución mínima: la de presentar las obras por orden alfabético de sus Autores, según un organigrama -como dirían los grafistas- que no expresa jerarquías. No disparen sobre el pianista; el puso todo su empeño en no desafinar. Distinguidos Colegas,

La Escuela de Comunicación Social de la UCAB, se anota un punto de mucha importancia con la publicación de «ASPECTOS JURÍDICOS DE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN EN VENEZUELA», de los profesores, Héctor Faúndez y Jorge Luis Suárez. Demos nuestras sinceras gracias a los ilustres Colegas autores de la obra; Ustedes le han regalado al país una pieza documental que faltaba, que todos pedíamos a gritos que se elaborase, y cuyo ponderoso apéndice documental es ya por sí un *corpus* referencial de gran relieve. Estimo que el valor de la publicación reside en tres aspectos conceptual-históricos: 1º, es obra de juristas; ella «enfria» y analiza desde la serenidad de la toga, un tema que concita demasiadas pasiones y muy

interesados intereses; 2º desprovincializa el tema al demostrar -y me parece esencial- las inadecuaciones de la legislación nacional frente a los Pactos y Acuerdos internacionales suscritos por Venezuela, lo que hace que, en los actuales momentos, estemos regidos *de jure* por una doble normativa; y 3º se trata de un análisis llamado a convertirse en obra de referencia cuando, en 1994, se reactúale, bajo cualquiera de sus iter posibles, el Proyecto de Reforma Constitucional, y se intente nuevamente democratizar el contenido del Art. 66 de la Constitución actual.

Les doy mi palabra de laico que he leído «LA IGLESIA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL; ¿UN RETO SIN RESPUESTA?», de Jeremías O'Sullivan, con particular atención y deleite; me atrevería a decir que me pareció su obra más «redonda», la más amada por su Autor. He criticado en un par de ocasiones la posición de la Iglesia venezolana en el campo de las comunicaciones sociales, pese a haber sido honrado por ella con un Premio Pellín. Ante este libro, y en homenaje a su Autor, haré acto de contricción pública. Les diré que si me preguntara por la Institución que siento más cercana a mis propios ideales en el campo de la comunicaciones, contestaría sin cortapisas que esa Institución es la Iglesia Católica Apostólica y Romana. En nombre de quienes en Venezuela pensamos comunicaciones, quiero agradecer de todo corazón al muy apreciado Jerry O'Sullivan, el habernos regalado este espléndido libro, que considero desde ya el indispensable complemento nacional a «Comunicación, Misión y Desafío» de la CELAM, el cual presentó en 1986 el problema en sus dimensiones regionales. Severo esperanzado, en equilibrio entre la teórica moral y la proposición concreta, este libro también está llamado a ocupar el lugar de las referencias en nuestras bibliotecas.

Señor Italo Pizzolante: quien le habla y es atento lector de sus artículos en el periódico en que ambos colaboramos, no comparte todos sus enfoques funcionalistas en materia de comunicación social. Si se lo digo en público, es sólo para enviarle mi elogio desde la acera de enfrente, con el ruego de que crea en mi sinceridad. Las divergencias conceptuales son irrelevantes cuando se reconoce en el otro la honestidad y seriedad, y la lectura de su «INGENIERIA DE LA IMAGEN», basta y sobra mostrar con que *esprit de sérieux* trasiega usted su formación ingenieril al andamiaje de la comunicación corporativa. Aprovecho incluso la feliz publicación de su manual para citarlo como buen ejemplo de una actitud que también muchos economistas, urbanistas, politólogos y psicólogos ambientales, entre otros, deberían asumir: acercarse con su bagaje de conocimientos a

la comunicación social, enriqueciéndola con su saber y enriqueciéndose de ella. La comunicación social es materia demasiado importante y compleja para dejársela a los solos comunicólogos; se lo dice un comunicólogo.

El primero de los libros «extra-comunicacionales» que debo presentar, «NARVARTE, UN PRESIDENTE TOTALMENTE OLVIDADO», del diputado e historiador, Carlos Rodríguez Ganteaume, es todo lo fascinante que son las empecinadas labores de rescate de lo olvidado. Sin presumir de historiador, su método de trabajo me recordó otra lectura reciente: «Zumrrága y la Inquisición mexicana», de Greenleaf, que al igual que la obra comentada, toma un caso específico para explayarse sobre todo un período histórico, en este caso los turbulentos años del paecismo y de la separación de la «Gran Colombia». En mi ignorancia, pude descubrir que Narvarte fue Rector de la Universidad de Caracas, y que fundó nada menos que la Biblioteca Nacional en 1833. El prólogo del libro, firmado por el Dr. Rafael Caldera, nos recuerda que las polémicas sobre la «presidencialidad» de los encargados no fueron inventadas por primera vez el 20 de mayo de 1993, sino exactamente ciento sesenta años atrás, y subraya con fuerza las lecciones que aún pueden derivarse del conflicto arquetípico entre el civilismo y el procerato militar.

De la revista de la Escuela de Comunicación Social de la UCAB, «TEMAS DE COMUNICACIÓN», que llegando apenas a su cuarto número ya se ha hecho acreedora de un Premio Municipal de Periodismo, les diré cuales me parecen ser sus tres principales virtudes: 1º que existe y sobrevive con brío, lo que no es poco decir en un ámbito donde las revistas, por efímeras, se ganaron aquel patético epíteto de «hojas al viento», que les endilgara, en un momento de tristeza, el muy recordado José Fabbiani Ruiz; 2º, que es una muy buena publicación, digna de figurar al lado de las mejores del sub-continente, como serían «Chasqui» o «Dia-logos», y 3º, que tiene la coherencia de reflejar principalmente el quehacer intelectual de la Escuela y del Centro de Investigación de la UCAB, sin mayores divagaciones hacia la todología, lo que le confiere un sólido perfil. Nos queda desearle una muy larga vida.

Tampoco les esconderé la grata sorpresa que me produjo la lectura de «EL CENTRO ESPACIAL GUAYANÉS», el trabajo de licenciatura de Denise Touron y Aura Useche. Es, para todos nosotros, una feliz evidencia más de que el espíritu de las viejas escuelas de periodismo y de sus «tesinas» sobre morfología de la prensa son definitivamente cosas del pasado -gracias al cielo- y que nuestro profesorado y estudiantado está

definitivamente instalado en su época. Debemos felicitar particularmente a sus autoras: ellas no se han limitado a darnos buena información sobre un temas «exótico» como la base espacial de Kourou, sino que han ido mucho más allá, subrayando con inteligencia política todo lo que puede lograr una auténtica integración como la europea en materia satelital, frente a la «neg-integración» latinoamericana (para no calificarla con términos más fuertes), que llevó, por ejemplo, al abandono del proyecto satelital Condor; a la vez que nos invitan a pensar más en ese Caribe y en esta costa atlántica tan cercanos y tan ignorados por nosotros, donde están sucediendo cosas de la mayor importancia.

Esta cabalgata concluye sobre el nombre de «ROMA», de el homólogo manual de historia romana del profesor, Aureo Yépez Castillo, que sus colegas y alumnos han dado a las prensas en homenaje al maestro. El propio prologuista y Director de la Escuela justifica en el prefacio la presencia de un tema tan «excéntrico» en la colección «Ayakua».

Me permitiré añadir a sus elocuentes razones una más: soy de los que creen que todas las formas del saber, digo todas, y por consagrados que sean sus tratadistas, deben de alguna manera ser repensadas y reinterpretadas desde las demás culturas, como antídoto a los etnocentrismos, una forma culturalmente sutil del imperialismo. La obra del profesor Yépez, es un buen ejemplo de ello.

Señoras y Señores,

He vaciado el saco de mis presentaciones, pero veo que me quedan dos apostillas en su fondo.

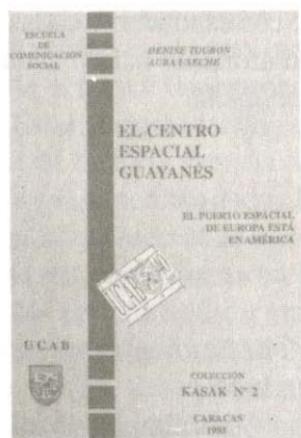
La primera es descaradamente chauvinista, pero se la leeré sin rubor y en busca de su complicidad. Venezuela, país de talla intermedia con apenas cinco -¡y por suerte!- de las 330 Facultades o Escuelas de Comunicación Social de Latinoamérica, ha garantizado un aporte muy relevante, cuantitativa cualitativamente, a la literatura científica regional en materia de comunicación social.

Esta significativa inyección de la UCAB que hoy presentamos viene a reforzar la posición del país, a la vez que refleja cómo la inteligencia nacional está a la altura de los graves e irresueltos problemas comunicacionales que aún confrontamos. Ante esta evidencia, mi «misión imposible» me resultó a la postre gratificante, y quise compartir con ustedes este instante de orgullo, espero que legítimo.

La segunda y última apostilla es una cálida y bien merecido homenaje

a Emilio Píriz Pérez y a todo el equipo de la Escuela de Comunicación Social que dirige. Me ha tocado elogiar seis libros y una revista por ellos publicados. Tengo, y hasta disfruto de muchos vicios, pero no ejerzo la demagogia; lo hice con convicción y con gusto, me honró hacerlo. Pero no puedo dejar de señalar a quien logró tanta productividad y calidad en apenas seis meses. Es realmente el caso de decir: «*si así llueve, que no escampe*», ¡Que ese espíritu perdure en el tiempo, que no se pierda el relevo!

Para el resto, es decir, para la suerte que corresponderá a cada una de las obras presentadas, atengámonos al sabio aforismo latino: cada libro nace con su destino a cuestas, *habent sua fata libelli*.



Touron, Denise y Useche, Aura

El Centro Eespacial Guayanés: el puerto espacial de Europa está en América

Denise Touron, Aura Useche

Universidad Católica Andrés Bello

Facultad de Humanidades y Educación

Escuela de Comunicación Social

Colección Kasak n° 2 - 127 p.

Caracas Venezuela 1993

ISBN 980-244-074-4

Tampoco les esconderé la grata sorpresa que me produjo la lectura de «EL CENTRO ESPACIAL GUAYANÉS», el trabajo de licenciatura de Denise Touron y Aura Useche. Es, para todos nosotros, una feliz evidencia más de que el espíritu de las viejas escuelas de periodismo y de sus «tesinas» sobre morfología de la prensa son definitivamente cosas del pasado -gracias al cielo- y que nuestro profesorado y estudiantado está definitivamente instalado en su época. Debemos felicitar particularmente a sus autoras: ellas no se han limitado a darnos buena información sobre un tema «exótico» como la base espacial de Kourou, sino que han ido mucho más allá, subrayando con inteligencia política todo lo que puede lograr una auténtica integración como la europea en materia satelital, frente a la «neg-integración» latinoamericana (para no calificarla con términos más fuertes), que llevó, por ejemplo, al abandono del proyecto satelital Condor; a la vez que nos invitan a pensar más en ese Caribe y en esta costa atlántica tan cercanos y tan ignorados por nosotros, donde están sucediendo cosas de la mayor importancia.

Antonio Pasquali